



Iglesia en Barluenga.



Iglesia de Quicena.



Iglesia en Barluenga.



Crucero en el Viñedo.



Paridera.

embalse de Montearagón, poco a poco su nivel va subiendo, el cierzo dibuja olas de viento que rompen en la orilla difuminando el reflejo del cielo y sus blancas nubes de algodón en el cristal de su espejo. Por la vertiente sur las aguas tras un alegre estrepitoso estruendo recuperan la libertad, dibujando en el aire las pequeñas gotitas el colorista arco iris.

Continuamos por el vial entre campos alomados de cereal, dejamos a mano derecha los restos de una paridera, de planta rectangular, el muro oeste más elevado para mitigar los embates del cierzo, con la misma finalidad de romper los efectos del

cierzo y bochorno los cubiertos tienen orientación sur, el tejado derruido, los muros en los esquinazos de sillarejo y en el resto es curioso ver como se han aprovechado los materiales de la zona, algunos de los mampuestos son de forma ovalada, entrañando una cierta dificultad para asentarlos unos sobre otros, a mano derecha de la puerta de entrada al corral una pequeña caseta para el pastor. En las cercanías contemplamos un blanco rebaño de ovejas que pasta entre el verde ricio, mientras su pastor con algún silbido, algún sonido gutural y la ayuda de sus canes lo reagrupa.

Más al este se emplaza la er-

mita de San Gil, de planta rectangular, tejado de dos aguas, muros de sillería, puerta de entrada bajo arco de medio punto con dovelas decoradas, orientada al este, sobre ella una pequeña hornacina bajo un alero que protege también a la puerta de la lluvia, en los canes de dicho alero esculpido un crismón en la cara interior.

Continuamos en nuestro caminar, en pocos minutos arribamos a la localidad de Barluenga, una visita obligada es la ermita de San Miguel, citamos a Adolfo Castán Lugares del Alto Aragón: "edificio del s. XIII, guardando espléndidos frescos murales realizados a principios del s. XIV, grabados de interés en los sillares del paño sur". Realizamos un recorrido entre su caserío, podemos ver alguna entrada bajo arco de medio punto con dovelas cajeadas. La iglesia dedicada a San Andrés, sigue la línea del gótico aragonés, dedicamos unos minutos a contemplar su puerta de entrada y la torre de sillería, en la construcción de sus muros se ha utili-

zado sillares, ladrillo y tapial.

Tomamos rumbo este por una pista que en algunos tramos se torna en senda transitando entre carrascas, dicha senda está desbrozada y bien señalizada. Pasamos por delante de una nave de uso agrícola, varios perros cumpliendo con su fiel función de vigilancia salen a nuestro paso y ladran durante algunos instantes. En pocos minutos llegamos a la ermita de la Virgen del Viñedo. El entorno está muy cuidado, observamos un olivar con sus voluminosos olivos de gruesos troncos grisáceos con sus oquedades, unos metros más al norte hay un bonito molino de aceite restaurado. Nos aproximamos hasta el edificio de la ermita, su puerta de entrada bajo arco de medio punto, con arquivoltas, paredes de sillería, también está presente el ladrillo en el campanario. Consultamos un folleto de la Hoya de Huesca: "planta de cruz latina con capillas laterales, está cubierta con bóveda de lunetos y sobre el crucero hay cúpula sobre pechinas".

También se han colocado varias mesas de interpretación que nos dan información sobre las diferentes excursiones que podemos realizar por el precioso entorno próximo.

Nos despedimos con un poema de mi libro Bosquejos:

EL VIÑEDO (en Castilsabás)
Cuenta la leyenda que entre las viñas,
a un pastorcillo se le apareció la Santa,
ante tal suceso se erigió una ermita.
Cada uno de mayo acuden a su cita/
las bruñidas cruces en romería,
al compás del tañido de las campanas.
Verdes alcaceles, verdes olivos,
viñedos,
alineados almendros, glaucos cajicos,
en la floreciente primavera le hacen compañía,
bajo la mirada de la atalaya de Santa Eulalia.
El labrador al molino sus olivas llevaba,
en el algorín el fruto espera su molienda,
mientras el pesado ruello gira y gira,
al mismo compás que la vieja mula,
en su monótono viaje a ninguna parte,
el ciclópeo torno exprime hasta la última gota,
mana una fontana de oro líquido entre las esteras,
en la pétrea pila el manso líquido gana su pureza.
Olivos y viñedos que se retuercen en soledad,
arrancados por el hombre esclavo del peculio,
esas vides que daban buen vino,
esos olivos que daban buen aceite,
dando paso a los verdes alcaceles.